

Neither Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia (1814–40) nor Carlos Antonio López (1842–62) felt any strong desire to disturb women's traditional role in the new republic. One observable social survivor of the colonial period, however, was the large number of illegitimate children whose fathers were, at best, casual visitors to the household. This also was accepted by Paraguayans as a normal state of affairs. Indeed, Francia, by his assaults on the church and provincial elites, actually reinforced the common acceptance of illegitimacy at all levels of society. Don Carlos, on achieving power, attempted to strengthen the institution of marriage. He failed. Social custom proved stronger than decreed law.

While the "kill-off" of Paraguay's population during the War of the Triple Alliance is not a primary theme here, the author touches on it while investigating family size, fertility, mortality, and gender distribution. Through the use of parish records, *informes*, and the censuses of the era, she presents convincing microstudies of Paraguay's demographic situation. All her research strengthens the traditional view of at least a 40 percent population loss between 1864 and 1870. As for the war itself, Potthast-Jutkeit narrates the role and contribution of women in tragic detail.

The faults of this study are minor. Originally it was a *Habilitationschrift*, and as such betrays its origin; the detail presented often overwhelms the reader. On the other hand, that very thoroughness, in both text and notes, makes it an extremely valuable contribution to historical literature. Some 60 pages of tables are a boon to historians of Paraguay. The research is meticulous; the author exhausted archives throughout the Río de la Plata and Europe. An edition of this work will soon appear in Spanish; it or this one should be purchased by all libraries and individuals with an interest in women's studies and the social history of Latin America.

JERRY W. COONEY, Emeritus, University of Louisville

*Buenos Aires no es pampa: la educación elemental porteña, 1820–1860.* By CARLOS NEWLAND. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1992. Graphs. Tables. Appendixes. Notes. Bibliography. 250 pp. Paper.

Carlos Newland realiza un análisis muy prolijo del sistema educacional de Buenos Aires, abarcando un amplio abanico que contempla los más variados aspectos que se relacionan con el tema. En ese sentido su obra resulta valiosa e ilustrativa.

Su trabajo contribuye, lo mismo que otros de su tipo, a probar que los argentinos pusieron énfasis en el problema educativo desde los tempranos días de la independencia; pero ésto pone en evidencia también, y quizás sin desearlo, que el acento estuvo más en la cantidad que en la calidad y que, ciertamente, preocupaban mucho los primeros grados y muy poco los sucesivos. Quizá una de las pocas dudas que queden después de leer este libro esté referida a cuál era el nivel de alfabetización que proporcionaba la escuela. El desarrollo del libro parece indicar que era alto para la época. Sólo un párrafo (p. 143) deja entrever que gran parte de los niños

abandonaban el colegio y que, en realidad, muchos sólo asistían entre seis meses y dos años. Los datos sobre analfabetismo son relativamente escasos, lo que, quizás, pueda explicarse teniendo en cuenta que el autor afirma que sus primeras fuentes fidedignas corresponden prácticamente al final del período que analiza.

Destaca la educación femenina que, desde la época colonial, fue paralela a la de los varones, rompiendo con el mito que afirma que las niñas no eran enviadas a la escuela y demostrando que, a diferencia de Europa, en Buenos Aires ambos sexos acudían a la escuela por igual.

Como todo trabajo dedicado a la educación, el de Newland se detiene en el pensamiento de Sarmiento, estrechamente relacionado con su afán civilizador. Piensa que el sanjuanino repite el diagnóstico social de los ilustrados y que su concepción de la educación como la panacea civilizadora capaz de inducir a un nuevo comportamiento mental es lo más importante de su pensamiento educativo. Rememora sus esfuerzos en favor de la educación común bajo la dirección centralizada del estado, la municipalización financiera, y la exclusión de los padres y su influencia negativa; así también como la oposición sistemática de algunos sectores y los fracasos de muchos de sus proyectos.

Resalta los avatares de la escuela pública. Los intentos de centralización del sistema y la aplicación esporádica de la gratuidad, sin olvidar la acción de la Sociedad de Beneficencia. A mayor auge de la escuela pública corresponde uno menor de la escuela privada y viceversa; pero, de acuerdo a los números que aporta el autor, nunca—ni siquiera durante las gestiones públicas de Sarmiento—la escuela pública pudo superar a la privada ni en cantidad ni en calidad.

También preocupa a Newland los vaivenes de la enseñanza de la religión. Rosas la auspició pero terminó poniéndose en contra de los jesuitas que, en 1841, abandonaron el país; mientras un reconocido agnóstico como Sarmiento la defendió. Ello pone en evidencia la paradoja de los hombres públicos de la Argentina o, en todo caso, la sujeción de todo a la primacía de la cuestión política.

Concluye afirmando que una mayor alfabetización no implicaba mayores ingresos económicos, y dice que autores extranjeros han hecho igual comprobación para otras partes del mundo. Termina su trabajo destacando sus aportes respecto a la historiografía existente. Afirma haber demostrado que el peso que la escuela liberal ha otorgado a figuras como Sarmiento y Rivadavia es, en verdad, relativo y, contradice a los revisionistas, cuando demuestra que las escuelas privadas crecieron “a pesar” de Rosas y no con su apoyo.

En una palabra, su obra contribuye a desmitificar ciertos paradigmas repetidos en la Argentina por los autores enrolados en una u otra escuela. Acuerda en cambio con la opinión del norteamericano Mark D. Szuchman acerca de la intención de las clases dirigentes de implantar ciertas normas de comportamiento en el pueblo, pero relativiza el éxito obtenido, habida cuenta la gran importancia del sector privado que no estaba controlado por las élites. También relativiza la trascendencia de las controversias entre padres y educadores puestas de relieve por Szuchman, las que, a su

criterio, no parecen haberse prolongado más allá del tema de los castigos corporales.

Habida cuenta todo lo dicho, pensamos que este trabajo constituye un aporte novedoso para una cuestión que a lo largo del tiempo ha preocupado a muchos estudiosos argentinos, los que, sin embargo, no pudieron—o no quisieron—sustraerse a las influencias ideológicas de las escuelas historiográficas en las cuales se enrolaron.

NORMA D. RIQUELME, CONICET, Córdoba, Argentina

*Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París americano en las postrimerías del siglo XIX.* Compiled by HUGO E. BIAGINI. Seville: EGONDI Artes Gráficas, 1993. Photographs. Illustrations. Appendixes. Notes. Bibliography. 402 pp. Paper.

Argentine historians have employed the term *second discovery of America* to describe the years following the Spanish Civil War, when exiles fled the peninsula to seek refuge in the New World. According to University of Buenos Aires historian Hugo Biagini, however, that second discovery occurred earlier, during the latter half of the nineteenth century, when an estimated 35,000 Spanish intellectuals and professionals reached the Southern Cone. Those immigrants subsequently made meaningful contributions to the culture of Argentina and other American nations.

This handsomely bound volume is one of those published under Spanish patronage in conjunction with the Columbian Quincentenary. Standing as the seventeenth historical study in the series V Centenario del Descubrimiento de América, it was sponsored by the provincial delegation of Seville.

Latin Americanists will welcome this work not just because it addresses a comparatively neglected historical period, the 1870s through the 1920s, but because it sheds light on the intellectual origins of the Spanish migration to America during those decades. Biagini, a specialist in the history of Argentina's "Alluvial Era," 1870–1930, demonstrates that many of the new arrivals were liberals fleeing from persecution after the failed republican experiment of 1868–74.

Modernizing Argentina welcomed the immigrants not just for the skills they possessed (3,500 of them alone were physicians), but because they helped the native Hispanic population preserve linguistic and cultural traditions eroded by massive immigration from other parts of Europe. Spanish immigrants were leaders in the Hispanist movement of 1898 and after. They helped Argentina resist the U.S. political and cultural penetration of Latin America. Even more significant was their participation in domestic politics; the "Revolution of 1890," for example, when President Miguel Juárez Celman was forced from office and the Radical Party was born.

Twelve of Biagini's students and colleagues contributed essays to this collection. Among these are biographical chapters on socialist politician and feminist Enrique del Valle Iberlucea, pedagogue José María Torres, bibliophile and freethinker Luis Ricardo Fors, and liberal journalist and politician José Paul y Angulo. Paul y Angulo